



ALUMNO:

UZIEL DOMINGUEZ ALVAREZ

DOCENTE:

DRA. IRMA SANCHEZ PRIETO

ACTIVIDAD:

CRITICA DE ARTICULO

ASIGNATURA:

MEDICINA FORENSE

CARRERA:

MEDICINA HUMANA

LUGAR Y FECHA:

TAPACHULA CHIAPAS A 01/11/2024

TRASTORNO BIPOLAR

El trastorno bipolar (TB) se caracteriza por episodios de manía, hipomanía y depresión, que afectan el estado de ánimo y la energía. La manía implica un estado de ánimo elevado o irritable, energía excesiva, comportamientos de riesgo y disminución del sueño, mientras que la hipomanía es similar, pero de menor intensidad. El TB se clasifica en TB I, definido por episodios de manía severa, y TB II, que incluye hipomanía junto con episodios depresivos. En este caso sobre el trastorno bipolar (TB), se observan dos aspectos clave: la complejidad de su diagnóstico y el desafío de un tratamiento integral. El TB presenta una amplia gama de síntomas, desde episodios maníacos o hipomaníacos hasta estados depresivos profundos. Este ciclo entre estados de ánimo elevados y depresivos no solo afecta la estabilidad emocional del paciente, sino que también aumenta el riesgo de conductas de riesgo y suicidio. Uno de los puntos más importantes es la dificultad para distinguir el TB del trastorno depresivo mayor, ya que ambos comparten síntomas similares durante los episodios depresivos. Sin embargo, el historial de manía o hipomanía en los pacientes con TB es fundamental para su diagnóstico, ya que, sin esta información, el trastorno puede confundirse con una depresión unipolar. Otro aspecto esencial es la carga adicional de comorbilidades médicas, como la alta prevalencia de enfermedades cardiovasculares, diabetes y trastornos de ansiedad, que complican el tratamiento y exigen una atención colaborativa con un enfoque en el estilo de vida. El TB requiere un manejo integral que incluye estabilizadores del ánimo y antipsicóticos, junto con cambios en el estilo de vida, como una dieta balanceada y evitar el consumo de sustancias. La intervención familiar y el seguimiento cercano son cruciales, dado que los familiares pueden identificar síntomas que el paciente podría no notar. En resumen, el tratamiento efectivo del TB debe abordar tanto los síntomas psiquiátricos como las condiciones físicas asociadas para mejorar la calidad de vida y reducir riesgos a largo plazo. Un aspecto relevante que destaca en este trastorno es cómo el manejo debe adaptarse según la fase en la que se encuentre el paciente: manía, depresión o mantenimiento. Los estabilizadores del ánimo, como el litio y el valproato, ayudan a reducir la frecuencia de las recaídas y la intensidad de los síntomas. Sin embargo, requieren monitoreo constante debido a posibles efectos secundarios, como problemas renales y hormonales. Esto muestra la necesidad de balancear los beneficios del tratamiento con el bienestar general del paciente. Algo significativo que observé sobre el TB es cómo la terapia a largo plazo se enfoca en evitar la cronificación de los síntomas. Además, los antipsicóticos atípicos, aunque eficaces, conllevan riesgos metabólicos y cardiovasculares, lo que sugiere la necesidad de personalizar el tratamiento a las condiciones individuales del paciente. La importancia de la adherencia al tratamiento también se destaca, especialmente en las fases maníacas, donde los pacientes pueden subestimar su necesidad de medicación.

LA EXPERIENCIA VIVIDA DE LA PSICOSIS

La experiencia de la psicosis es altamente disruptiva, afectando profundamente la identidad, percepción y relaciones de quien la vive. En el caso descrito, observamos que la psicosis implica una ruptura con la realidad, caracterizada por delirios y alucinaciones, donde la persona pierde la coherencia en su sentido de identidad y se ve atrapada en pensamientos y sensaciones confusas y amenazantes. La respuesta del entorno familiares, amigos y profesionales es clave, ya que la empatía y comprensión pueden aliviar el sufrimiento, mientras que la incomprensión aumenta la desconexión y alienación. Durante un episodio psicótico, la persona a menudo se siente atrapada en un mundo propio, inaccesible para otros, lo cual intensifica el aislamiento y la sensación de vulnerabilidad. Al mismo tiempo, la recuperación de la psicosis requiere un tratamiento integral que considere tanto la intervención psicológica como el apoyo emocional y social. Una observación importante es cómo los delirios y las alucinaciones desafían la percepción normal del entorno, lo que impacta en la interacción social y aumenta el aislamiento. Superar la psicosis implica no solo reducir los síntomas sino reconstruir la identidad y la confianza en la propia realidad. La terapia, en particular la cognitivo-conductual, puede ser útil para ayudar a la persona a enfrentar y manejar futuros episodios psicóticos, mejorando su calidad de vida. La psicosis impacta múltiples dimensiones de la vida de una persona, empezando por su sentido de identidad. Durante el episodio, la persona pierde la sensación de continuidad y coherencia en su identidad, lo que lleva a un estado de fragmentación donde el “yo” se disuelve. Esto puede incluir la percepción de ser observado, manipulado o controlado por fuerzas externas. Desde una perspectiva psicológica, esta fragmentación del yo es una manifestación de la pérdida del control sobre el propio pensamiento y el flujo de conciencia, un aspecto que a menudo se describe como una “separación de uno mismo”. Esta desconexión genera una intensa angustia, ya que lo que la persona solía percibir como cierto y familiar se torna extraño y amenazante. A nivel práctico, el proceso de reconstrucción de la identidad y del sentido de realidad después de un episodio psicótico es arduo y requiere un abordaje integral en el que se puedan atender tanto las necesidades psicológicas como las emocionales y sociales de la persona. Además, pienso que es importante mencionar el papel que juegan los delirios y las alucinaciones en esta experiencia. Estas manifestaciones suelen ser intensamente vívidas y difíciles de distinguir de la realidad. En algunos casos, los delirios pueden estar ligados a creencias preexistentes o a miedos personales, lo que agrava la sensación de vulnerabilidad. De manera general la psicosis requiere un abordaje sensible y multifacético que permita la reintegración de la persona en su entorno, con un enfoque de apoyo que permita reconstruir su identidad y sentido de realidad en un proceso de recuperación continuo y significativo.